

Lighthouse (It Is Getting Darker) and The Memorials for Weak Light, 2017

Faro (está oscureciendo) y Monumentos a la luz débil

Esta instalación está formada por una serie de esculturas-lámpara reunidas alrededor de un faro que sigue el modelo de las construcciones de agitación y propaganda del conocido miembro de la vanguardia constructivista Gustav Klutsis (1895 - 1938). Cada una de las esculturas funciona como monumento conmemorativo dedicado a un suceso o un héroe, en la mayoría de los casos el momento de su muerte heroica en la batalla. Todos los acontecimientos representados proceden de historias reales, de protestas recientes.

This installation consists of a series of lamp-sculptures assembled around a lighthouse tower that is modelled on the agitprop constructions of avant-garde Constructivist Gustav Klutsis (1895-1938). Each of the sculptures is a monument dedicated to a particular hero or event, in most cases immortalizing the moment of their heroic death in battle. All events depicted in these memorials are based on true stories of recent protests.

Lighthouse (It Is Getting Darker)

Faro (está oscureciendo)

Técnica mixta, medidas variables

Homenaje a los bocetos arquitectónicos de Gustav Klutsis
After Gustav Klutsis architecture sketches

Hit Man

Hombre abatido

Técnica mixta, 101 x 115 x 20 cm

Manifestante golpeado por un cañón de agua
A protester smashed by water cannon

The Fallen People

Los caídos

Técnica mixta, 15 x 125 x 123 cm

Recuerdo a las víctimas de Maidán (Kiev) y de la Comuna de París
Based on the victims at Maidan (Kyiv) and Paris Commune

The Running Figure

Figura que corre

Técnica mixta, 118 x 159 x 127 cm

Acto de autoinmolación de un monje tibetano en Nueva Delhi
The act of self-immolation of a Tibetan monk in New Delhi

The Flying Figure

Figura voladora

Técnica mixta, 180 x 250 x 50 cm

Basado en la imagen de Galeano, profesor zapatista asesinado por los paramilitares de derechas
Based on the image of Galeano - Zapatista teacher killed by right-wing paramilitaries

Colección CAAC, Junta de Andalucía

Hit Man

Hombre abatido

Técnica mixta, 101 x 115 x 20 cm

Manifestante golpeado por un cañón de agua

A protester smashed by water cannon

Colección CAAC, Junta de Andalucía

The Fallen People

Los caídos

Técnica mixta, 15 x 125 x 123 cm

Recuerdo a las víctimas de Maidán (Kiev) y de la Comuna de París

Based on the victims at Maidan (Kyiv) and Paris Commune

Colección CAAC, Junta de Andalucía

The Running Figure

Figura que corre

Técnica mixta, 118 x 159 x 127 cm

Acto de autoinmolación de un monje tibetano en Nueva Delhi

The act of self-immolation of a Tibetan monk in New Delhi

Colección CAAC, Junta de Andalucía

The Flying Figure

Figura voladora

Técnica mixta, 180 x 250 x 50 cm

Basado en la imagen de Galeano, profesor zapatista asesinado por los paramilitares de derechas

Based on the image of Galeano - Zapatista teacher killed by right-wing paramilitaries

Colección CAAC, Junta de Andalucía

The Ark of the Fugitives, 2017

El arca de los fugitivos

Técnica mixta, 250 x 220 x 150 cm

Arca semitransparente en cuyo interior varias figuras con forma de murciélagos simbolizan a conocidos refugiados del pasado que actuaron movidos por la necesidad de abandonar su tierra natal con el fin de salvarse de la persecución. Figuras como Pablo Neruda, Dolores Ibárruri, Paulo Freire, Hannah Arendt, Emma Goldman o Toni Negri aparecen representados también en la película *It Hasn't Happened To Us Yet. Safe Haven*. (Aún no nos ha sucedido a nosotros. Refugio seguro).

A semitransparent ark, placed under the bright light of a projector, on the inside of which has been placed a series of figures (in the form of bats) symbolizing famous refugees of the past – all those who were driven by necessity to abandon their native land in order to save themselves from persecution. The fugitives Pablo Neruda, Dolores Ibárruri, Paulo Freire, Hannah Arendt, Emma Goldman or Toni Negri are mentioned in the film *It Hasn't Happened With Us Yet. Safe Haven*.

Colección CAAC, Junta de Andalucía

Garden of Catastrophes, 2017

Jardín de catástrofes

Figuras de policarbonato impresas. Medidas variables

La catástrofe define los límites de un colectivo y el verdadero sentido de lo que denominamos historia. Las catástrofes son, según el concepto paradójico de Oxana Timofeeva, lo que las personas les hacen a otras personas o a la naturaleza, y lo que la naturaleza o los dioses les hacen a las personas. Esto incluye guerras, genocidios, explosiones de bombas, huracanes, terremotos y erupciones volcánicas, pero también acontecimientos míticos como la expulsión del Paraíso, el Diluvio y, por supuesto, el Apocalipsis. Pero, por encima de todo, está la catástrofe de la propia existencia, la catástrofe del ahora, una irremediable naturaleza definida por el momento presente. No se puede cambiar nada; lo peor es lo que acaba de ocurrir: un ser querido acaba de morir, tu hijo acaba de fallecer, una jirafa del zoo ha muerto, dios ha muerto también, tú mismo has muerto o te has despertado en la cama y has descubierto que te has transformado en un extraño insecto, como el Gregorio Samsa de Kafka. Eso es lo que significa “catástrofe”. Contra lo que se suele afirmar, su tiempo no es el futuro, sino el presente, que sólo podemos capturar como pasado, porque fluye como las aguas del Diluvio: el tiempo es en sí catastrófico. La catástrofe siempre ha sucedido ya, aunque la gente sigue esperando una catástrofe más grande y definitiva en el futuro, como si las anteriores no contaran realmente. Nuestra imaginación colectiva está inundada por todo tipo de imágenes y visiones de un colapso final futuro —otra guerra mundial, el Armagedón, una invasión extraterrestre, una epidemia o pandemia, virus zombis, una revuelta de robots, una catástrofe ecológica o natural— que no son sino proyecciones de este pasado-presente. Proyectamos en el futuro aquello que no podemos soportar que haya ocurrido ya o que esté ocurriendo ahora. Seguimos creyendo que lo peor está por llegar —es una perspectiva, pero no una realidad— y que nuestra realidad, por tanto, no es tan mala. El miedo al futuro y la ansiedad por lo que puede ocurrir, por algún suceso indefinido (“vamos a morir todos”) es más fácil de soportar que una certeza, que la irreparabilidad, la irreversibilidad y el horror de lo que ha sucedido (“ya estamos todos muertos”). Solo el ángel de Walter Benjamin, el Angelus Novus del dibujo de Paul Klee con el mismo título, ve la historia como “una única catástrofe”. Con el rostro vuelto hacia ella, mira hacia atrás con horror: “El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado”. Que las cosas se limiten a seguir es la catástrofe, afirma Benjamin. Miramos hacia el futuro y buscamos el futuro, tenemos algunas visiones de catástrofes futuras en la realidad, y esas visiones nos impiden entender la catástrofe de lo real o la catástrofe real, que está sucediendo. Después de todo, ¿no es el capitalismo en sí una catástrofe? Este concepto revela el potencial emancipador de la desesperación, por oposición a la esperanza, en la que se basa la política mesiánica tradicional. Chto Delat

Catastrophe defines the boundaries of a collective and the true sense of what we call history. Catastrophes are, according to Oxana Timofeeva's paradoxical concept, what people do to other people or to nature, and what nature or gods do to people. This includes wars, genocides, bomb explosions, hurricanes, earthquakes, volcanic eruptions, but also mythical events like the expulsion from Paradise, the Flood, and, of course, the Apocalypse. But above all, there is the catastrophe of one's own existence, the apocalypse of the now, an irredeemable nature defined by the present moment. You cannot change anything; the worst is what just happened: a loved one just died, your child just died, a giraffe in the zoo just died, god died, too, you yourself just died or woke up in your bed to find you have turned into an uncanny insect, like Kafka's Gregor Samsa. That is meant by “catastrophe”; contrary to what is usually said, its time is not in the future, but in the present, which we can only grasp as the past, because it flows, just as the waters of the Flood: time itself is catastrophic. Catastrophe has always already happened, although people are still expecting some bigger, some ultimate catastrophe in the future, as if the previous ones did not really count. Our collective imagination, flooded by all kinds of pictures and scenarios of a future final collapse —be it another world war, Armageddon, an alien invasion, an epidemic or a pandemic, zombie viruses, a robot uprising, an ecological or natural catastrophe— are nothing but projections of this past-present. We project into the future what we cannot endure to have already occurred, or to be happening now. We still believe that the worst is yet to come—it is a perspective, but not a reality—and that our reality is still, therefore, not that bad. Fear of the future and anxiety about what can happen, about some indefinite event (“we will all die”), is easier to endure than a certainty, the irreparability, irreversibility and horror of what has happened (“we are all already dead”). Only Walter Benjamin's angel, the Angelus Novus from Paul Klee's eponymous drawing, sees history as “one single catastrophe”. His face turned towards it, he looks back with horror: “The angel would like to stay, awaken the dead, and make whole what has been smashed.” That things just go on is the catastrophe, says Benjamin. We look at the future and for the future; we have some visions of future catastrophes in reality, and these visions prevent us from grasping the catastrophe of the real, or the real catastrophe, which is just happening. After all, isn't capitalism itself a catastrophe? This concept generates an emancipatory potential of despair, as opposed to hope, on which traditional messianic politics are based. Chto Delat